EL APRENDIZAJE DEL ESPAÑOL POR ITALÓFONOS

Simona Barbagallo

Universidad de Catania, Italia

Resumen

Es bien sabido que el italiano y el español son dos lenguas con un nivel muy alto de similitud. El presente trabajo tiene como principal objetivo demostrar cómo lo que expresan numerosas palabras y expresiones idénticas o casi idénticas en cada uno de los dos idiomas puede variar sensiblemente. Se enfocarán por lo tanto los problemas que tiene que afrontar el estudiante italiano de español durante el aprendizaje de una lengua extranjera próxima a la lengua materna.

1. La enseñanza del español en Italia

Todas las lenguas derivadas del latín comparten, en mayor o menor medida, palabras y estructuras, pero el parentesco entre italiano y español es uno de los más estrechos, como cualquier hablante puede fácilmente comprobar.

El discente italiano que opta por el estudio del español como lengua extranjera está movido por varios motivos de atracción: por la inmediata accesibilidad de la lengua, la vitalidad de su cultura, las dotes de sus hablantes nativos, el interés turístico, etc., elementos necesarios que estimulan su actitud positiva hacia la nueva cultura.

La casi perfecta equivalencia de los dos sistemas vocálicos, las correspondencias estructurales y la gran cantidad de coincidencias léxicas transmiten en el hablante italiano la sensación de comprender la otra lengua y poderla hablar sin demasiadas dificultades.

Desdichadamente no es oro todo lo que reluce. Las propiedades afines del español y del italiano pueden revelarse un arma de doble filo, llegando a estorbar el proceso de aprendizaje del discente, cuya primera actitud optimista respecto a una lengua inmediata, que le permite entender bastante bien lo que lee y comunicar lo imprescindible con sólo un mínimo de conocimiento, puede reajustarse a medida que avanza en su interlengua.

ACTAS XLI (AEPE). Simona BARBAGALLO. El aprendizaje de español por italófonos
Centro Virtual Cervantes

2. Principales dificultades de los estudiantes italianos en el aprendizaje de E/LE

En Italia, la enseñanza del español suele hacer hincapié en las disimetrías léxicas y gramaticales existentes entre los dos idiomas. En el ámbito del léxico, suelen presentarse listas de falsos amigos y distintas matizaciones de términos próximos en los dos idiomas; en gramática, se describen las diferencias en los usos del subjuntivo, del condicional y de las preposiciones.

La mayor parte de los defectos de un italiano hablando español consisten en la reproducción de estructuras propias de su lengua, favorecida por esa misma afinidad de la que hablaba.

3. Nivel fónico y fonológico

El ámbito de la fonética y pronunciación es quizá el ámbito en el que el hablante italiano pueda tener más dificultades. Aun habiendo pocas diferencias, resulta difícil aprender determinados sonidos interdentales o aspirados. Dificultades se encontrarán también a la hora de la transcripción ortográfica de palabras aprendidas oralmente.

Las vocales del italiano coinciden exactamente con las españolas, aunque el italiano tienda a matizar entre sonidos abiertos (correspondientes a un acento grave) y sonidos cerrados (correspondientes a un acento agudo). El acento tónico en italiano normalmente es grave, aunque para la *e* y la *o* se admiten las dos clases de acento, grave y agudo, con las respectivas diferentes pronunciaciones, [e] y [ɛ] y [o] y [O].

Hablando castellano, un italiano generalmente no presta mucha atención a las vocales; estas resultan muy a menudo más abiertas y su pronunciación más prolongadas, dando lugar al famoso e inconfundible "acentillo". A veces el escaso cuidado prestado a las vocales puede producir errores de léxico. Muchas palabras serían iguales o muy parecidas en los dos idiomas si no fuera porque se diferencian justo por una o más vocales. Ejemplo: igual - *uguale*, cámara - *camera*, vecino - *vicino*, etc.

Para un hablante italiano resulta más problemática la cuestión de las consonantes. *La* reproducción del sonido aspirado de la G y de la J como la del sonido interdental de la C y de la Z resultan ser bastante complicado. Se intentará pronunciar estos sonidos asimilándolos a otros más familiares. *Ci* y *Ce* se pronunciarán como una S, y Z, en todas sus combinaciones, como una S o bien como una Z italiana, sonora o sorda. Puedo mencionar los casos de *cazar* y *casar*, de *coser* y *cocer*, de *cerrar* y *serrar*.

Lo mismo ocurre con la G y con la J. *Ge* y *Gi* se pronuncian, en la mayoría de los casos, como guturales puras, [ge] y [gi]. La J no existe como consonante propia del alfabeto italiano moderno; desapareció en la primera mitad del siglo XX y ha vuelto a entrar en nuestro vocabulario con palabras que el italiano ha asimilado de otras lenguas junto a su relativa forma de pronunciación. Se tenderá a pronunciarla o bien [dZ] o bien

ACTAS XLI (AEPE). Simona BARBAGALLO. El aprendizaje de español por italófonos
Centro Virtual Cervantes

como la palabra italiana más parecida. Ejemplos pueden ser el término JUNIOR que los italianos pronuncian GIUNIOR o IUNIOR, el nombre JUAN pronunciado GIUAN (parecido al francés) o CUAN (porque los engaña el sonido aspirado de la J que en muchos casos se confunde con el sonido de la Q italiana). Esto ocurre principalmente en la lengua hablada, JOSÉ se vuelve en COSÉ, por ejemplo.

Otro problema es representado por el sonido de la B y de la V que además de crear confusión entre los mismos españoles pueden producir problemas a un italiano, ya que estas letras en italiano tienen sonidos diferentes. Entonces pueden surgir problemas a la hora de la transcripción gráfica de palabras aprendidas en un contexto oral de manera equivocada.

Las demás consonantes presentan dificultades menos relevantes. Por ejemplo, la frecuencia de uso de formas del participio en -DO correspondiente en italiano a -TO, induce a menudo cambiar la sílaba "DO" por "TO". Ejemplo: partido - *partito*, cantado - *cantado*, etc. No hay que olvidar como también es difícil pronunciar la S combinada con CE o CI, como "piscina", "ascensor", "suscitar", etc. La cosa más usual será pronunciarlos como en italiano [ʃ].

4. Nivel morfosintáctico

Uno de los errores más frecuentes es el de equivocarse en la combinación de los pronombres personales. Siempre se hace preceder el indirecto al directo, como en español, pero en la combinación entre un reflexivo y un indirecto los dos idiomas se distinguen: en italiano la forma correcta es mantener el reflexivo junto al verbo y precederlo por el indirecto. Así que también el hablante italiano más fino y elegante podrá caer en el error de decir: "Me se han roto las gafas".

Además existen en italiano dos partículas pronominales, "ne" y "ci" ausentes "conceptualmente" del español, correspondientes, para quienes conozcan el francés, al "y" y "en". Son fundamentales, imprescindibles en italiano y abundan en la lengua hablada. Una vez que sea conocido un nombre, necesitamos recurrir a ellas para expresar determinados complementos indirectos sin repetir el mismo nombre. Ej. a la pregunta "¿Cuántas manzanas quiere?", necesitamos contestar "Quiero un kilo de ellas", donde el "de ellas" se expresa mediante una de las dos partículas. O, por ejemplo, a la pregunta "¿Has estado en Italia?", necesitamos contestar "Sí, he estado ahí" o, a nuestra manera, *ci sono stato.*

5. Nivel Léxico-Semantíco

La similitud entre español e italiano puede revelarse muy a menudo, engañosa, y el hecho de que numerosas palabras idénticas o casi idénticas expresen significados distintos en los dos idiomas, tal es el caso de burro (it.) > mantequilla (esp.), de aceto (it.)

ACTAS XLI (AEPE). Simona BARBAGALLO. El aprendizaje de español por italófonos
Centro Virtual Cervantes

> vinagre (esp.), de melanzana (it.) > berenjena (esp.) o de salire (it.) > subir (esp.), es la prueba de una celada dificultad, manifestada por falsos amigos, palabras inexistentes o expresiones no frecuentes en uno de los dos idiomas, que, de todas formas, no carcome la inicial actitud positiva del discente: "En líneas generales, durante el primer año de estudio, el alumno está dispuesto a asimilar las divergencias, manteniendo, al mismo tiempo, una actitud de confianza y una sensación de facilidad. En el terreno del léxico, por ejemplo, llega a poseer sin demasiado esfuerzo un patrimonio que le brinda la posibilidad de expresarse en las situaciones corrientes, añadiendo al vocabulario potencial cierto número de palabras opacas y almacenando con relativa facilidad algunas parejas o series de falsos amigos. Con las lógicas diferencias individuales, el nivel de competencia alcanzado suele ser bastante alto, la aproximación a la norma aceptable y las interferencias modestas; y esto no sólo por lo que se refiere a la comprensión, tanto oral como escrita, sino también a las habilidades productivas". (Calvi, 2004)

Otros ejemplos de falsos amigos son:

Grazioso (it.) – gracioso (esp.): a pesar del parecido, el término italiano tiene el significado más clásico de delicado, estéticamente agradable (del latín *gratus*), sin implicar significado de diversión.

Incantato (it.) – encantado (esp.): en italiano el término de incantato significa hechizado y, al presentarse, resulta un poco atrevido.

Cavalleria (it.) – caballería (esp.): los significados son los mismos, más o menos, en los dos idiomas, con la diferencia de que en español se utiliza *"caballerosidad"*, para referirse a la actitud amable y cortés de los hombres hacia las mujeres, mientras que en italiano siempre usamos el mismo "cavalleria".

Contestare (it) – contestar (esp.): del latín *cum testis* (con testigos, teniendo un significado jurídico), el término italiano se ha mantenido más próximo a su origen, significando "poner en duda", "negar" y también más recientemente, "protestar".

Guardare (it.) – guardar (esp.): en italiano es "mirar", sin implicar necesariamente una finalidad de protección o conservación.

Subire (it.) – subir (esp.): son completamente distintos. Subire en italiano es padecer, sufrir algo que se nos inflija por parte de otros. En este caso el español se ha mantenido más próximo a la raíz latina de subîre: ir hacia.

Más allá de los casos mencionados arriba, evidentes para todo el mundo, existen numerosas palabras o expresiones casi idénticas en ambas lenguas, que sin embargo no se utilizan de la misma manera. Simplemente se trata de escoger entre las diferentes acepciones de una palabra para buscar su equivalente en la otra lengua. Esto es lo que sucede con palabras como:

ACTAS XLI (AEPE). Simona BARBAGALLO. El aprendizaje de español por italófonos
Centro Virtual Cervantes

(it.) *carta* – (esp.) papel, carta - naipe - , tarjeta (de crédito, de visita, etc.)
(esp.) *carta* – (it.) lettera (correspondencia)
(it.) *mirare* – (esp.) apuntar - a un blanco - , aspirar a
(esp.) *mirar* – (it.) guardare

A pesar de las dificultades iniciales que estas disimetrías pueden plantear, por lo general no es difícil identificar el equivalente correcto en la otra lengua, porque se trata de usos bastante bien delimitados.

En otros casos, los problemas que tiene que resolver el estudiante italiano de español son aún mayores, porque los diferentes usos no son tan fáciles de reconocer. Así, por ejemplo, tanto en español como en italiano disponemos del verbo SERVIR (esp.)/ SERVIRE (it.). Y si traducimos los usos españoles de este verbo al italiano, en la mayor parte de los casos podemos echar mano sin dificultades de su equivalente italiano:

esp. ¿Para qué sirve este aparato? / it. A che cosa serve quest'apparecchio?
Esp. Esto no me sirve para nada. / it. Questo non mi serve a niente.
Esp. Sírvete un poco más. / it. Servitene ancora un po'.

Naturalmente, esto no significa que el verbo SERVIRE italiano represente siempre la mejor manera de traducir el verbo SERVIR español. En nuestro último ejemplo, lo normal en italiano hablado sería más bien *Prendine ancora un po'*. Pero esto no quita que el uso de SERVIRE sea posible. La diferencia, en este caso, depende más que nada de los hábitos nociofuncionales de los hablantes de ambos idiomas. Análogamente, al pasar del italiano al español, notamos que en muchos contextos se puede traducir SERVIRE con SERVIR. Sin embargo, las limitaciones en el uso del verbo SERVIR español son decididamente mayores. Por una parte, en algunos contextos nociofuncionales el uso de SERVIR no sólo es muy extraño, sino casi imposible. Así, por ejemplo, es frecuente que en las tiendas italianas los dependientes se dirijan a los clientes con la pregunta: *La stanno servendo ?* En estas situaciones el español tiende a rechazar el verbo SERVIR y prefiere ATENDER: *¿Le están atendiendo?* Por otra parte, el verbo SERVIRE italiano puede expresar conceptos que su equivalente español no acepta. Es lo que sucede con el enunciado: *Per fare questo dolce servono due uova, tre etti di farina, un po' di burro, etc.* En la traducción de este enunciado, el español no puede utilizar SERVIR: *Para hacer esta tarta se necesitan dos huevos, trescientos gramos de harina, un poco de mantequilla, etc.*

Simplificando un poco el problema, estas observaciones pueden resumirse de la siguiente manera:

esp.: SERVIR – it. SERVIRE;
esp. : NECESITAR – it. AVERE BISOGNO DI;
it.: SERVIRE – esp. SERVIR/NECESITAR/ATENDER/etc.

Análogamente, el verbo español DENUNCIAR puede traducirse en todos sus usos con DENUNCIARE. No ocurre lo mismo con el verbo DENUNCIARE it.: en algunos de sus usos la forma DENUNCIAR española es totalmente inadecuada:

ACTAS XLI (AEPE). Simona BARBAGALLO. El aprendizaje de español por italófonos
Centro Virtual Cervantes

it.: *La denuncia dei redditi*
esp.: *La declaración de la renta*
it. : *In Italia, in teoria ogni volta che si ha un ospite per più di due giorni andrebbe denunciato in commissariato.*
Esp.: *En Italia, teóricamente cada vez que uno tiene un invitado durante más de dos días habría que declararlo en la comisaría.*

El uso de DENUNCIAR en español en este último ejemplo sería totalmente inadecuado porque este verbo queda reservado, más bien, para crímenes, injusticias, abusos, etc.

Por último, hay casos en los que la diferencia en la distribución de una palabra está relacionada con la categoría morfológica a la que pertenece en cada una de las dos lenguas.

Es lo que ocurre con el término SIMIL que en español se utiliza normalmente como sustantivo, frente a SIMILE que en italiano se utiliza como adjetivo. En algunos casos, a la diferencia de categoría morfológica se añaden los hábitos codificados en cada una de las dos lenguas: frente a las formas VICINO y LONTANO, que pueden ser adverbios o adjetivos (VICINO/A/I/E – LONTANO/A/I/E), el español dispone de adverbios CERCA y LEJOS distintos de la formas adjetivales CERCANO/A(S) – LEJANO/A(S). Ahora bien, son frecuentes los casos en los que el italiano utiliza el adjetivo y el español prefiere el adverbio :

it. : È lontana la farmacia? No, è vicinissima.
Esp.: ¿Está lejos la farmacia? No, está cerquísima.

En contextos como éste no es infrecuente que los estudiantes italianos intenten utilizar los adjetivos LEJANO y CERCANO.

Hay muchas expresiones que pueden traducirse al pie de letra de uno de los dos idiomas al otro, pero que, sin embargo, no se utilizan. Así, por ej., existen numerosas expresiones que en italiano se construyen con FARE, que teóricamente en español también podrían construirse con HACER, y que, sin embargo, se construyen con DAR :

It. *fare un passo* / esp. *dar un paso*
It. *fare un salto* / esp. *dar / pegar un salto*
It. *fare un giro* / esp. *dar una vuelta*
It. *fare una passeggiata* / esp. *dar un paseo*
It. *fare marcia indietro* / esp. *dar marcha atrás*
It. *fare un bagno* / esp. *darse un baño / bañarse*
It. *fare una doccia* / esp. *darse una ducha / ducharse*
It. *fare un esame* / esp. *hacer / dar un examen*
It. *fare lezione* / esp. *dar clase*
It. *fare una fiesta* / esp. *(hacer) / dar una fiesta*
It. *far paura* / esp. *dar miedo*
It. *fare schifo* / esp. *dar asco*

ACTAS XLI (AEPE). Simona BARBAGALLO. El aprendizaje de español por italófonos
Centro Virtual Cervantes

Por la misma línea, hay numerosas expresiones que en italiano se construyen con FARE + INFINITO en las que el español utiliza verbos como DAR, PONER, VOLVER:

it. *far venire fame* / esp. *dar hambre*
it. *far venire sonno* / esp. *dar sueño*
it. *far venire sete* / esp. *dar sed*
it. *far venire i brividi* / esp. *dar escalofríos*
it. *far venire la nausea* / esp. *dar náuseas*
it. *far capire* / esp. *dar a entender*
it. *fare innervosire* / esp. *poner nervioso*
it. *fare ammattire, impazzire* / esp. *volver loco*
it. *far venire in mente* / esp. *recordar*

Llamar a la atención de los alumnos sobre estas cuestiones puede constituir una manera muy útil de ayudarles a desarrollar estrategias que les permitan resolver numerosos problemas. (Para ello necesitaríamos contar con estudios sistemáticos de estos fenómenos y un estudio de sus manifestaciones y su incidencia en las producciones de los alumnos italianos de español que no se base únicamente en la experiencia y las intuiciones de quienes enseñamos español en Italia).

En los dos idiomas existen en algunos casos mecanismos análogos de formación de palabras que inducen al estudiante a producir formas inexistentes en una de las dos lenguas. Así, por ej., frente al prefijo italiano –RI que expresa por lo general repetición disponemos en español de un prefijo análogo –RE. Sin embargo, este prefijo en español es decididamente menos productivo que en italiano. En italiano puede añadirse a cualquier verbo: FARE/RIFARE, DIRE/RIDIRE, SCRIVERE/RISCRIVERE, PARLARE/RIPARLARE, CHIAMARE /RICHIAMARE, VEDERE/ , etc. En español es limitadísimo el número de verbos que toleran dicho prefijo: HACER/REHACER, ESCRIBIR/ REESCRIBIR, LEER/RELEER, etc. En la mayoría de los casos, lo que en italiano se expresa con este prefijo, en español se expresa con VOLVER A O CON DE NUEVO: ESTUDIAR DE NUEVO / VOLVER A ESTUDIAR, IR-VENIR DE NUEVO / VOLVER A IR-VENIR, SONAR-TOCAR DE NUEVO / VOLVER A SONAR-TOCAR, etc.

El hecho de que en algunos casos un prefijo tenga usos análogos en español induce con frecuencia al estudiante a generalizar la analogía y aprovechar el mismo mecanismo aun en casos en los que su valor en italiano es distinto y no puede tranferirse al español. Así frente a CUCIRE/SCUCIRE, tenemos en español COSER/DESCOSER, frente a ABBOTTONARE/ SBOTTONARE tenemos ABROCHAR/DESABROCHAR, etc. Esto induce a veces a nuestros estudiantes a crear palabras inexistentes: frente a CUOCERE/SCUOCERE no tenemos en español COCER/DESCOCER sino COCER/RECOCER, frente a CAMPANA/SCAMPANATO tenemos en español CAMPANA/ ACAMPANADO, etc. Estos errores se deben a menudo a una falta de reflexión sobre el valor del prefijo en cuestión en italiano y en español.

ACTAS XLI (AEPE). Simona BARBAGALLO. El aprendizaje de español por italófonos
Centro Virtual Cervantes

6. Diferencias en el uso de formas verbales

Constantemente se insiste en las diferencias que existen en el uso del subjuntivo o del condicional entre español e italiano.

En español es frecuente el uso del subjuntivo en proposiciones desiderativas aparentemente independientes. El esquema, eventualmente seguido por un complemento, es QUE + SUBJUNTIVO.

El italiano, en cambio, selecciona dos esquemas:
- ADJETIVO + SUSTANTIVO
¡Qué aproveche! / It. Buon appetito!
¡Qué te diviertas! / It. Buon divertimento!
¡Qué tengas suerte! / It. Buona fortuna!
- IMPERATIVO
¡Qué sigas bien! / It. Stammi bene!

En español, se usa el subjuntivo en todas las personas del imperativo negativo. El italiano selecciona, en la segunda persona del singular, una forma del infinitivo y, en la segunda persona del plural una forma negada del imperativo positivo.

Italiano / Español
I s.:
II s.: non piangere / no llores
III s.: non pianga / no llore
I p.: non piangiamo / no lloremos
II p.: non piangete / no lloréis
III p.: non piangano / no lloren

El italiano recurre al subjuntivo an algunos módulos de duda o suposición, siguiendo el esquema interrogativo CHE + SUBJUNTIVO...? El español selecciona, en estos casos, el futuro de indicativo:

Andrés no ha venido / Andrea non è venuto
¿Estará enfermo? / Che sia malato?
Antonio está un poco raro / Antonio sembra un po' strano
¿Le habrá ocurrido algo? / Che gli sia successo qualcosa?

En las proposiciones subordinadas temporales, al uso español del subjuntivo corresponde el uso italiano del futuro simple de indicativo:

Cuando lo sepa, se enfadará / Cuando lo saprà, andrà in collera
En cuanto lo sepa te lo diré / Non appena lo saprò, te lo dirò
Me acordaré de ti mientras viva / Mi ricorderò di te finchè vivrò

El italiano exige el subjuntivo en todas las proposiciones subordinadas que expresan opiniones personales y subjetivas así como estados emocionales del mismo suje-

ACTAS XLI (AEPE). Simona BARBAGALLO. El aprendizaje de español por italófonos
Centro Virtual Cervantes

to (deseo, esperanza, presagio, etc.). No siempre el español concuerda con el italiano en estos casos. Suenan raras las frases "Pienso que hoy sea un buen día" o "Creo que sea una chica simpática", y otras que expresando una opinión personal, una suposición o incertidumbre recurran al subjuntivo: "Creo que él tiene razón". "Credo che abbia ragione".

Aún más raras pueden resultar las construcciones correspondientes en infinitivo. Cada vez que el sujeto del verbo principal (que exprese una opinión o un estado emocional) coincida con el de la subordinada, es posible dejar éste último en infinitivo. Reproducir esta estructura en español es un error más propio de principiantes, pero no por eso carece de importancia, ya que consiste en la reproducción de una estructura muy ágil del italiano y la lengua hablada, hoy en día, suele ser muy sintética y prefiere formas dinámicas de expresión. Ej: "Pienso que iré al cine" / "Penso di andare al cinema" (Pienso de ir al cine). Es curioso que una estructura, cuyas raíces proceden del latín, pueda competir en agilidad expresiva con otras propias de los idiomas hoy en día dominantes.

Y a diferencia del italiano, las proposiciones interrogativas indirectas se construyen, en español, con el indicativo:

No sé si tienes razón.	Non so se tu abbia ragione.

En las proposiciones subordinadas comparativas, el español usa el modo indicativo, el italiano, el subjuntivo:

Es el coche más caro que hay	È l'auto più cara che ci sia
Es más inteligente de lo que crees	È più intelligente di quanto (tu) pensassi

En castellano, se usa el subjuntivo después de los verbos que indican voluntad, deseo, ruego y orden; el italiano selecciona el infinitivo:

Te propongo que examines la cuestión	Ti propongo di esaminare la questione

El condicional en italiano se considera un modo aparte y no simplemente un tiempo. Como en español se emplea para expresar una acción posterior respecto a una pasada. Pero, mientras en español se recurre a la forma simple, en italiano es necesaria la compuesta. Puede que esto se refleje en el castellano hablado por un italiano: "Me dijo que vendría" / "Mi ha detto che sarebbe venuto" ("Me dijo que habría venido/sería venido").

De las formas verbales la más interesante es el pretérito perfecto, por las características que posee en italiano. En efecto, en italiano se forma siguiendo una lógica un poco más complicada, cambiando el auxiliar según la naturaleza del verbo (transitivo-intransitivo, reflexivo, etc.) y, concordando, según los casos, el participio con el sujeto o el objeto del verbo. Por consiguiente, un italiano podrá caer a menudo en la costumbre

ACTAS XLI (AEPE). Simona BARBAGALLO. El aprendizaje de español por italófonos
Centro Virtual Cervantes

de usar el verbo SER como auxiliar de los intransitivos, reflexivos, etc., conjugando el participio con el sujeto. Ej.: "He ido" – "Sono andato/a" ("Soy ido/a"); "Se han levantado" – "Si sono alzati/e" ("Se son levantados/as"). También se conjuga el participio con el objeto cuando el pretérito perfecto va precedido de un pronombre personal. Ej.: "La he visto" – "L'ho vista" ("La he vista"); "Los hemos comprado" – "Li abbiamo comprati" ("Los hemos comprados").

En cuanto al uso, hay que decir que en italiano se usa mucho más el pretérito perfecto que el indefinido, cuya aplicación casi está limitada al ámbito literario. En el norte de Italia el indefinido prácticamente no se usa en la lengua hablada, en el sur muchísimo más por la influencia española (en la zona de Nápoles o de Sicilia se conservan vivas huellas lingüísticas de la dominación española. El uso del verbo TENERE en lugar de AVERE, o del pretérito indefinido en lugar del perfecto son evidentes trazas de una larga y antigua convivencia con hispanohablantes).

En italiano, el pretérito perfecto expresa acciones cuyas consecuencias todavía persisten en el presente; así que, por ejemplo, hablando de nosotros mismos rara vez utilizaremos el pretérito indefinido, ya que se supone que estamos aún vivos: ej. "Aprendí a nadar a los nueve años" / "Ho imparato a nuotare a nove anni" ya que todavía sigo sabiendo nadar. Quizás no sea propiamente un error "he aprendido a nadar a los nueve años", pero en más de una ocasión mis interlocutores me han corregido.

Solemos utilizar con más frecuencia el futuro, no disponiendo de una forma como la española IR + INFINITIVO, que a veces reemplazamos con el presente simple. Como en todas las lenguas romances, el futuro se suele formar del infinitivo. Al latín clásico amabo, las lenguas romances fueron imponiendo la forma *amare habeo*; de aquí que en su formación el radical sea justo el infinitivo. En la primera conjugación italiana la A de ARE se cambia, sin embargo, en E, característica que reproducimos al hablar español. Además confundimos las respectivas primeras personas singulares, y las terminamos en *ò* en lugar de *è*. Ej.: amaré / amerò (ameró) ; hablaré / parlerò (hablaró).

En imperativo cuesta mucho librarse de la costumbre de reproducir las formas italianas y en un caso en particular. La forma negativa del imperativo en italiano se sirve de la simple negación, sin recurrir al subjuntivo, exceptuando la segunda persona singular, cuya forma negativa corresponde a la fórmula NON + INFINITIVO del verbo. Muy frecuentemente los italianos reproducen esta estructura en español: "No digas" / "non dire" ("no decir"); "no ames" / " non amare" ("no amar"), etc.

7. Afinidad léxica

El ámbito del léxico, sin sombra de duda, es donde se confunde más un italiano hablando español. La razón principal consiste en la afinidad léxica de los idiomas que induce a caer en pequeñas y grandes equivocaciones.

ACTAS XLI (AEPE). Simona BARBAGALLO. El aprendizaje de español por italófonos
Centro Virtual Cervantes

Vemos algunas parejas de verbos que, cada una por sus razones, pueden sugerir temas de comparación relevantes:

E ssere – stare / Ser – estar: stare en italiano existe y cumple importantes funciones; es de uso muy frecuente, pero en construcciones determinadas, como *stare* + gerundio (presente progresivo), + *per* + infinitivo (estar a punto de) o combinado con adverbios como *male, bene, stupendamente,* etc., pero nunca con adjetivos, cuando siempre utilizamos essere. Es común tener problemas al momento de elegir el uno o el otro con adjetivos. En los casos en los cuales elegir uno u otro verbo cambie el significado del adjetivo, el italiano utiliza dos adjetivos distintos, ej. ser listo / *essere furbo*; estar listo / *essere pronto.*

Andare – venire / Ir – venir: la diferencia se manifiesta en el uso de venire, relacionado a dos interlocutores. Utilizamos venire cada vez que un interlocutor se aproxima al otro, como en el caso de que alguien nos llame y nos acerquemos. Al acercarnos a la puerta para abrir cuando nos tocan el timbre, decimos "vengo" y no "voy". Ej. "vengo al cinema" = voy al cine contigo, "vado al cinema" = voy al cine, con cualquier persona que no sea el interlocutor.

Tener – avere /Tener – haber: el verbo avere en italiano además de cumplir con sus funciones de auxiliar, significa posesión. Seguimos manteniendo el verbo tenere también, pero con unos matices de significación distintos, como mantener o ejercitar una forma de dominio material, literal o metafóricamente, sobre algo o alguien. Ej. Tengo prisa = *ho fretta*, lo (man-) tengo quieto = *lo tengo fermo.*

Cogliere – prendere / Coger – tomar: la misma raíz latina de "coger", *cum legere*, (recoger, aunar) ha dado lugar en italiano a *cogliere*; pero con el tiempo *cogliere* ha pasado a un ámbito restringido de significación que es la de "captar" en algunos momentos, o bien de "recoger frutos de la tierra" en otros. Así que siempre utilizamos una única forma, prendere, ahí donde el español matiza. Ej. "Cojo el autobús" = *prendo l'autobus*, tomo un café = *prendo un caffè.*

Portare –trarre /Llevar – traer: en este caso pasa lo mismo. *Trarre* existe en el vocabulario italiano, pero su uso está limitado a un ámbito reducido y específico: indica la acción de coger algo y traerlo hacia si mismos con fuerza, muy frecuentemente en contextos técnicos como manuales de instrucciones. En todos los demás casos se utiliza portare, ej. Te lo traigo mañana = *Te lo porto domani*, lleva siempre vaqueros = *porta sempre i jeans.*

8. Conclusión

Las analogías entre el español e italiano son evidentes, pero las divergencias no lo son menos.

Gran parte del proceso de aprendizaje se fundamenta en la distancia que el discente percibe entre su lengua materna y la lengua extranjera que se propone aprender.

ACTAS XLI (AEPE). Simona BARBAGALLO. El aprendizaje de español por italófonos
Centro Virtual Cervantes

El aprendiente italiano que elige el español por su inmediatez, por ser una lengua tan parecida al italiano, por la vitalidad de su cultura y las dotes comunicativas de sus hablantes nativos, percibe al principio una distancia mínima entre los dos idiomas y manifiesta una actitud positiva y abierta hacia la nueva cultura. (Se cuentan así los efectos de la transferencia positiva). El proceso de aprendizaje se desarrolla de forma peculiar, con una elevada facilidad inicial para la comprensión, pero con una marcada tendencia hacia fenómenos de contaminación muy evidentes en contextos nativos.

Después de los primeros éxitos, la profundización del estudio de la L2 determina una pérdida de confianza en la proximidad entre las dos lenguas; se observa a menudo una propensión hacia el distanciamiento, característico de las situaciones de aprendizaje guiado. La L1 ya no representa un punto de referencia seguro; las divergencias son más llamativas que las afinidades. (En esta fase, la transferencia negativa se realiza no sólo como interferencia sino sobre todo como alejamiento de la L1).

De la conciencia de las disimetrías de los dos códigos lingüísticos puede aprovechar el aprendiente para progresar en su interlengua, y así, (a pesar del vaivén que este sistema lingüístico transitorio comporta a lo largo del entero proceso de aprendizaje), llegar a ser un hablante competente. El análisis contrastivo le brinda la dúplice oportunidad de identificar paralelismos y divergencias y, asimismo, de perfilar y matizar situaciones y funciones propias de cada una de las lenguas : "La conciencia de las dimensiones reales del contraste es un instrumento muy eficaz para mejorar la competencia!" (CALVI, 2004).

Centro Virtual Cervantes